



N

Por Tati Penna

o viene del mundo del periodismo ni tiene nada que ver con él, pero dirige el periódico The Clinic desde su origen. Es el mayor de seis hermanos, estudió Literatura y Filosofía en Chile y luego Historia del Arte en Florencia, Italia. Casualidad, una hija (el otro viene en camino), a Patricio Fernández no es posible definirlo como una persona divertida o graciosa; al contrario, hace gala de una acidez imperforable y de un humor negro que impide que el interlocutor deje la guardia. Tiene claro qué es lo que defiende y por qué lo hace, pero todavía no sabe qué es lo que obtendrá ni cuándo. Un tipo singular...

-¿Has para artista, entonces...

-Sigo dedicándole la mitad del tiempo a eso, a la literatura históricamente todas las mañanas. Antes de los dos de la tarde no me importa lo que pase, y en general las noticias me importan bastante poco. Lo que sí me interesa es lo que se puede hacer a partir de las noticias. Pero volví de Italia y estaba terminando de escribir una novela cuando con un grupo de amigos suamos algo que no tenía ninguna proyección, que nunca tuvo intención de ser una revista, un proyecto periodístico ni nada por el estilo.

-¿Eso es lo que se tragó en un bar?

-En realidad la reunión fue en un restaurante de Avenida Italia con Sacre. Convoqué a 3 ó 4 personas y ahí comenzó a germinar. Al comienzo, en 1998, cuando se regalaba, era una cartilla de愚人 que nunca tuvo ninguna proyección. Pasaron ocho números y unos meses cuando nos juntamos con la intención de sacarlo en quioscos. Con Pablo Dittborn pusimos un millón de pesos cada uno y lo hicimos. En esa época el Clinic era un computador personal, recabábamos las cosas y conversaba con gente. Me junté con alumnos de periodismo y de todas las que llegaron se quedó una (Andrea Lagos), ya estaba el Rula Gurmala y colaboraba diáspora gente. Era el año 99. Cuando salimos a quioscos tampoco teníamos en la cabeza que iban a pasar grandes cosas. De repente me vi envuelto, me empujaron a ir bien y además me empezó a entrevistar mucho. Mientras estaba con la cabeza en el siglo XVI o XV, esto me sirvió para ver la historia chilena. Y eso siempre me trastorna, me fascina. Y aquí estamos, pues...

-¿Y cuando escuchas los comentarios que se hacen sobre The Clinic?

-Lo que más me entristece es que esos comentarios han cambiado, y no es tanto porque el diario haya cambiado, sino porque Chile lo ha hecho. Desde que salió el Clinic pasa algo que me resulta mucho más agradable. Antes generaba amores incondicionales y odios despiadados. Esa cosa, que puede tener el nervio del minuto, es bastante absurda, porque ese mundo en blanco y negro es más bien tonto. La inteligencia está en las sutilezas. Hoy día es todo más confuso: hay mucha gente a la que le encanta, otra a la que no le gusta nada, pero ya no hay fanáticos ni tampoco odios.

-Odios y amores transversales tal vez...

-Hay personas muy raras. Me ha servido mucho para conocer desde adentro las cosas que uno siempre ha querido. Por ejemplo, para des-

cubrir muchas inteligencias de la derecha y estupideces de la izquierda. La derecha reconoce los éxitos, le gustan. A la izquierda le caen, le gusta el fracaso. Supongo que falta un pensamiento de izquierda y hay un motor muy fuerte que activa una especie de sentimiento de frustración. No es lo mismo ser de izquierda porque creemos en un determinado mundo, a ser de izquierda porque no puedes ser de derecha. Hay una dosis de resentimiento fuerte y quisiera poder explicar muy bien es Lagos y todos los que han tenido que pasar a tener la guitarra en las manos. Dentro del Clinic hemos trocado, nos hemos ido entretejiendo con gente y temas que antes habríamos aborrecido.

-Desde fuera de la impresión de que las reuniones de pauta son una chacota tremenda...

-Las de pauta no tanto, pero las reuniones para las páginas dos y tres, sin duda casi tenemos que ganarnos la incoherencia antes de empezar. El último responsable, lo asumo, soy yo. Pero prefiero ganarme desgustos posteriores a tener extremados cuidados anteriores. Somos muy inocentes, pero hemos hecho lo posible para que no nos quite.

-¿Mendral...

-Vivimos tratando de querer a todo el mundo. El Clinic ya debería llamarse "Dados de Alta" (entre risas). Durante una época llamaban, hacían amenazas y un par de veces tuvimos que desahogar la oficina porque llamaron diciendo que había una bomba y llegaban los pacos. Pasaban cosas divertidas porque mientras dibujamos aviso a los pacos, nos dedicábamos a esconder los botelleros vacíos que había en la oficina. Pero últimamente no ha pasado nada. Si creo que hay gente que se molesta. Pero la molestia, o molestia que toque a más gente, termina suavizándose un poco, porque cualquiera de nosotros podría caer mañana en esas páginas. Cualquiera que esté en algo medianamente público está condenado a caer ahí. Entonces pienso que estamos dándole una buena razón para unirse a los que están en el mundo público, para quererlos entre sí.

-¿Y las frases que van al pie de las páginas?

-Salen en esta misma mecánica. Son reuniones especiales donde invitamos a otra gente, pintores, artistas, escritores, publicistas, de todo. Y es divertido porque la gente que va lo pasa bien. Es como un malón constante (risas). Se hace dos veces cada quince días en la oficina.

-¿La única vez en que te has ganado combos fue en su matrimonio hace años?

-La única. Fueron combos semi reales porque tampoco me quedó con un ojo en tista. En el matrimonio de un primo mío, un Chadwick, y en un momento se empezó a acercar un señor Dillman, el Chedek. Yo sabía que él estaba a cargo de la campaña de Lavín, y como me sentía perseguido de la prensa creí que podía a convencer conmigo sobre los últimos acontecimientos e incluso arrojé la mano para ayudarlo. Me la dejó tendida y me empezó a insultar de una manera brutal, a decirme gambitos que no había escuchado nunca. Ahí me di cuenta que los ricos inventan mejores gambitos que los pobres. De repente apareció una especie de guardia suiza, un señor Cooper, que después supo estuvo metido en el asesinato de Schneider. Esa especie de empleado de miserable puerco que tenía las manos con sangre así es que me quedó traumatizado por varios días mirando por el espejo retrovisor y fijándose que no apareciera alguno de sus amigos.

Patricio
Fernández
"No me veo para siempre en The Clinic"

Patricio Fernández [entrevistas] [artículo]: Tati Penna.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Chadwick, Patricio, 1969-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patricio Fernández [entrevistas] [artículo] : Tati Penna. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile